

ct

Hablando (maldita existencia)

de
Irma Correa

(texto completo)

PERSONAJES

él
ÉL

Un momento

(En un sótano oscuro, frío y sucio. Las paredes chorrean humedad. Hay una bombilla encendida colgando de un desvencijado cable. Una televisión en una esquina, emitiendo “nieve”. Una aséptica silla de madera. Un espejo. De fondo, se escucha un goteo lento, seco y constante. En la silla está sentado con las manos a la espalda Él, un chico de unos treinta y pico años. Viste traje de chaqueta gris. Aspecto de buena persona, sano, limpio y aseado. De pie, sosteniendo una pistola en una mano y una botella de whisky en la otra, está él, un chico de los mismos treinta y pico años, vestido con vaqueros, camiseta y chaqueta motera. Su aspecto es desgarrado, flacucho, demacrado. La ropa le viene grande, como si no fuera suya. Junto a una pared hay una aséptica mesa de madera sobre la que, a modo de altar, se encuentran perfectamente ordenadas las drogas. Por tipos, por tamaños, por colores. Una pesa. Una cuchara. Varios mecheros. Un par de jeringuillas. él se pasea por el sótano nervioso. Fumando, bebiendo. Se acerca a la televisión, intenta sintonizarla, le pega una patada. Ríe.)

él

¡Jodidos aparatos! ¡Antiguallas! Si es que para qué queremos estas mierdas si luego no sirven para nada, sólo ocupan espacio, nada más! Espacio, espacio, espacio!! Qué asco, joder!

(Se acerca a Él.)

él

¿Estás cómodo?

(Le endereza.)

él

¿Quieres tomar algo? No sé, un té, unas galletitas.

(Silencio.)

él

¿Una pizza?

(Silencio.)

él

Igual hace un poco de calor. ¿Quieres que ponga más alto el aire acondicionado?

(Silencio.)

él
Bien, entonces estamos bien así.

(Silencio).

él
O no. Si necesitas cualquier cosa me lo pides. Aquí estamos en confianza.

(Pasea).

él
En serio. Lo que quieras.

(Silencio).

él
Te veo muy bien, ¿sabes? La edad te está sentando muy bien. No como a otros.

(Bebe. Silencio).

él
Dame una razón para matarte.

(Silencio).

ÉL
Querrás decir para no matarme.

él
Si hubiera querido decir para no matarte lo hubiese dicho. Pero he dicho dame una razón para matarte.

ÉL
¿Por qué?

él
(Apuntando con la pistola). Aquí el único que hace preguntas soy yo. *(Bebe.)*

él
Dame una razón para matarte.

ÉL
No sé.

él
(Ríe) ¿No sabes? ¿Por qué? Mira, es fácil. Piensa. Mirarte en el espejo y darte asco. Tus ojeras azules, la piel amarillenta de tus párpados, tus labios resecos. Que tu cara sea una más en la calle.

Que el mendigo a la puerta del Carulla ni note que has pasado. Que en el transmilenio te pisen y empujen siete veces en un mismo día. Que tu madre se olvide de tu cumpleaños. Que los vecinos te miren con lástima. ¡Que sé yo! Hay miles de razones por las que uno podría matarse todos los días. Dame una razón. Una sola.

ÉL
No la tengo.

(Silencio).

él
¿Tú, el más listo de la familia y no puedes decirme algo tan fácil? Entiendo, prefieres guardártelo para ti, ¿no? No seas malo. Hay que compartir todo lo que uno tiene, como los niños obedientes. Venga, dime algo, te mato y nos vamos.

(Silencio.)

él
Voy a contar hasta diez.

(él da diez pasos mientras cuenta en alto.)

él
Ya. Y la respuesta es...

(Silencio.)

él
Pum, pum. ¿Sabes?, podría hacerlo sin más, pero no tendría ningún sentido. Habrá que darle una razón a la muerte, ¿no crees?

(Silencio.)

él
Entonces dime. ¿Tú qué razón tienes?

ÉL
Ninguna.

(él se acerca a la silla, apunta con la pistola a ÉL.)

él
¿Pero no me has oído? ¿No has oído que todos tenemos alguna, que tú tienes que tener alguna?

ÉL
Yo no tengo ninguna razón para morir.

él

Está bien. Tenemos todo el tiempo del mundo. Incluso, si ves que te cuesta, puedo ayudarte...

(él suelta la botella y saca de un bolsillo de la chaqueta una navaja.)

él

Mira qué bonita...

(él le hace un corte en el brazo a Él, que grita dolorido).

ÉL

¡Pero tú estás loco o qué!

él

Quizá.

(Silencio).

ÉL

Tú no quieres matarme.

él

¿Ah no?

ÉL

No. Si no lo habrías hecho ya.

él

No te voy a dar ese gusto. Yo quiero matarte cuando tú quieras morir.

ÉL

Yo no quiero morir.

él

Pues aquí vamos a estar hasta que se nos agote el tiempo.

(él espera. Bebe.)

él

Ah, ya. Bien, creo que lo he entendido.

(él le ofrece la pistola).

él

Toma, cógela.

(Silencio).

él

¿No la coges? Di, ¿no la coges? Es muy bonita. Te va a gustar. Te quedará bien. *(Ríe.)* Vamos, hazlo, eres muy valiente, no tienes miedo a nada, ¿no es eso? Podrías hacerlo tú. Podrías dispararme. O dispararte.

(Silencio).

él

Mira, se haría así. Me la coloco aquí en la cabeza. *(Quita el seguro).* Cerquita, ni más pallá ni más pacá, aquí, justo desde donde entran los pensamientos. ¿Ves? Pum. Y ya.

(Silencio).

él

En realidad no es tan difícil.

ÉL

¿Entonces por qué tengo que darte una razón?

(él se acerca enfurecido y golpea a Él.)

él

Te he dicho que aquí las preguntas las hago yo.

Otro momento

(él camina por el sótano, nervioso. Se ha quitado la chaqueta. Tiene sangre en cara, camiseta y nudillos. Suda. Fuma. Continúa el goteo constante, amenazador. Mientras pasea, ríe y bebe, bebe y ríe. Para delante de la silla. Observa, desafiante. Él empieza se remueve en la silla, intentando liberarse.)

él

¿Qué coño estás haciendo?

ÉL

¿Tú qué crees?

él

(Apuntándole con la pistola). ¡Qué crees que estás haciendo!

(Silencio.)

ÉL

Quiero largarme de aquí.

él

(Ríe) ¿Qué? Por favor, no me hagas reír. Además, no estás pensando.

ÉL

¡Y qué!

él

Tú estás aquí para pensar. ¡Piensa!

ÉL

No tengo nada que pensar. Quiero salir de aquí, me ahogo.

(él coge una calada del cigarrillo. Le echa el humo en la cara.)

él

Piensa. Piensa, piensa, piensa, piensa, piensa, piensa. ¡Piensa! ¿Qué piensas?

ÉL

Nada.

él

¿Te haces el tonto? ¿Conmigo? ¿Quieres hacerme creer que no das para más?

(Saca la navaja.)

él
Venga, lárgalo ya.

ÉL
Deja que me vaya.

él
¿Qué? Tú no vas a salir vivo de aquí.

ÉL
Por favor. Dime por qué estoy aquí. Qué es lo que realmente quieres. Qué quieres. Te lo daré. Por favor.

él
“*Por favor, por favor*”. No seas ridículo, pareces una maricona. Haz el favor de decirme algo coherente ya.

ÉL
No me encuentro bien.

él
¡Que dejes de quejarte, coño!

(él va a la mesa. Se pone una raya. O lo que sea.)

ÉL
Deberías dejar eso.

él
El qué. Ah, “esto”. ¿Sí? ¿Y por qué debería dejar “esto”?

ÉL
Porque te está matando.

él
(Ríe) Tú eres gilipollas.

(él aplaude mientras ríe. Se quedan mirando fijamente).

él
Bien, bien. Entramos en el rollo sugestión, ¿no? ¿Pretendes sugestionarme con “*esto te está matando*”, “tienes que ponerle remedio ya”? ¿O quizás preferirías que dijera, “¡oh, dios mío, estoy perdido, he tocado fondo, soy un mierda sin futuro, tengo que hacer algo con mi vida, dejar el mal camino!”?

(él, amenazante).

él

Deja de decir gilipolleces y céntrate en lo tuyo. Empiezas a cansarme.

(Camina por el sótano. Se para frente al televisor. Lo observa. Lo pateo.)

él

No lo vas a conseguir. Voy a esperar. Aquí. Tranquilamente. Sin impacientarme. Voy a esperar a que quieras morir.

ÉL

Ya te he dicho que yo no quiero morir.

él

Querrás. Querrás.

Otro momento

(El sótano está lleno de humo. Las paredes parecen más húmedas, el goteo más fuerte, la oscuridad más pervertida. En la mesa todo está revuelto. Todo parece más decadente. Excepto Él, que sigue impoluto. él enciende un cigarro y fuma.)

él

¿Por dónde íbamos?

Él

Por lo de que te estás matando.

(Se acerca a Él, le acaricia la cara con la pistola.)

él

¿Sabes? Creo que una de las cosas que tiene que pensar alguien antes de morir es quién le va a echar de menos. ¿Tú lo estás pensando? ¿Has pensado quién te va a echar de menos?

ÉL

No.

él

Pues piénsalo.

(Silencio.)

ÉL

Mis amigos.

él

(Ríe.) ¿Qué amigos?

ÉL

Mis amigos me echarán de menos.

él

Y una mierda.

(Silencio.)

ÉL

Mi madre.

él
La madre no cuenta.

(Silencio)

ÉL
Ella.

(Silencio.)

él
Sí, ella. Puede ser un buen motivo para morir. Sí.

(Silencio.)

ÉL
Tú.

él
¿Yo? Eso sí que tiene gracia.

(Acerca su cara a la de Él.)

él
Estás como una puta cabra.

(Él forcejea en la silla.)

él
¡Estate quieto, ostia!

ÉL
¡Quiero salir de aquí ya!

él
(Ríe) Pero si no puedes. Míralo, pobrecito, que no puede levantarse de la silla. Con sus manitas a la espalda. Pobrecito.

ÉL
Eres un niño. Haz el favor de terminar con esto de una vez.

él
(Nervioso.) ¡Lo que tienes que hacer es revolverte, joder! ¡Cagarte en mi puta madre, cagarte en Dios! ¿Pero qué coño te pasa? ¿Qué es lo que te corre por las venas?

(Le pega un puñetazo.)

él

De esta no te libras, ¿me oyes? No te libras. ¿Dónde cojones has puesto el tabaco?

(Busca nervioso por todo el sótano. Coge una colilla. La enciende.)

él

¿Quieres?

ÉL

No.

él

¿No eres vicioso?

ÉL

No.

él

Patético, eso es lo que eres.

(Va a la mesa. Empieza a preparar la jeringuilla.)

él

¿A qué esperas para darme una razón para morir? ¿Estás esperando que vengan a salvarte?

(Silencio.)

él

Porque no esperarás que venga ella.

(Silencio.)

él

¿Crees que ella va a venir?

(Silencio.)

él

(Ríe). ¡No seas imbécil! Está con él.

ÉL

Cállate.

él

Ahora mismo se lo estará follando en tu cama. Sudando como cerdos.

ÉL

¡Que te calles!

él

Ay, sí, míralo, pobrecito, que se pone nervioso y le tiembla la voz. No vayas a mearte encima, ¿eh? Desde luego yo no lo pienso limpiar.

(él se mete el chute. Se sienta en el suelo, apoyado en una pared, relajado.)

Él

Eres un descerebrado.

él

¿Qué?

ÉL

Eres un ññato descerebrado.

él

(Ríe). Sisisisisi.... Shhhhh Cállate ahora un poquito, anda...

Él

Quiero irme de aquí. Esto no tiene ningún sentido. Si quieres matarme hazlo de una vez. Este juego estúpido, interminable. Y tú pareces un perro enjaulado. Mírate. Dónde estarás ahora. Nunca has sabido centrarte en lo que tenías que hacer. Mátame, si eso es lo que quieres, pero hazlo ya.

él

De aquí sólo vamos a salir con tus pies por delante. Hoy... mañana... pasado...dentro de diez años... Elige cuándo.

Él

Cuando vuelvas a estar sobrio.

él

(Ríe). En el fondo... En el fondo fondo fondo... Me caes bien.

Otro momento

(El goteo suena más rápido, igual de seco.)

él

(Fuma. Está muy borracho.) Y el puto sueño de anoche. Todo lleno de puertas cerradas y yo ahí en medio. Tocaba y nadie me abría. Pero yo sé quiénes estaban detrás. Les oía reírse.

(Silencio.)

él

(Ríe.) ¿Sabes lo que hice? Me bajé los pantalones y meé en todas las cerraduras. Apuntaba bien. Fue una meada perfecta.

(Pasea por el sótano. Se acerca a la silla.)

él

Toc, toc. ¿Hay alguien? Vaya, vaya. Suena un poco hueco, ¿no? Igual con esto lo llenamos un poco.

(Le obliga a beber de una botella).

ÉL

(Se resiste). ¡Quita!

él

¿No quieres ni un poquito? *(Le echa whisky por encima.)*

ÉL

¡Pero qué haces!

él

Así empezará a oler bien, coño.

(Silencio.)

ÉL

Me estás cansando.

él

¿Qué?

ÉL

Que me estás cansando. Tu aliento, tu olor, tu forma de coger esa botella.

(Silencio.)

él

(Divertido). Vaya vaya. Sigue.

ÉL

Las tonterías que dices, cómo caminas, tu pelo chorreando sangre, whisky y sudor.

él

(Riendo) Sigue.

ÉL

Esa ropa apestosa, tus ojos con las venas hinchadas.

él

(Riendo) Sigue.

ÉL

Tu maldita forma de tartamudear.

él

Yo nnnno tartamudeo.

ÉL

Claro que sí. Por eso se reían de ti en el colegio, ¿no te acuerdas?

él

(Dándole un puñetazo). Cállate.

ÉL

Nnno te mmmetas cocoonmigo, poporque si no tete voy a ppppartir la cara. Y todos se meaban de risa. Se partían el culo contigo.

él

¡Tetete he dicho qqqque te calles, imbécil!

ÉL

¿No te acuerdas del famoso día en que te dejaron encerrado en el cuarto de la limpieza? Era un cuarto oscuro queapestaba a lejía y que estaba lleno de cucarachas. Te dejaron encerrado allí toda la mañana, y en los descansos se acercaban a la puerta y te decían. “¿Qqqqué tal, bbbbotarate? ¿Ya te estás hacccecciendo mayor? Toma, un regalito”, y se meaban en la puerta, y a ti te llegaba todo el río de meadas... ¿No te acuerdas lo divertido que fue?

él

¡Nnnnno tienes ni puta idea de lo que estás dddddiciendo!

ÉL

¡Ah, no, espera, espera, que me estoy acordando de una mejor! ¿Te acuerdas de aquél día en que vino aquélla chica, de la que estabas enamorado perdido, que no parabas de pajearte pensando en ella? ¿Recuerdas que vino y te dijo “Si quieres vamos a dar un paseo cuando salgamos de clase”? ¿Te acuerdas que estuviste toda la tarde agilipollado, escribiendo y reescribiendo su nombre en la libreta de latín? ¿Te acuerdas que te llevó al parque y que cuando tú creías que te iba a dar un beso te tiró al estanque y entonces salieron todos de detrás de los árboles riéndose y diciendo “Nnnno ttttte enfades bbbbotarate, sólo qqqqqueremos que estés fffffresquito”, y se fueron corriendo?

él

(Estrellando la botella contra el suelo.) ¡Que te calles!

ÉL

Pero espera, antes que todo eso, sí, mucho antes. Yo creo que lo mejor fue cuando tu tío empezó a tocarte la pirindola. No te gustaba nada, a que no, pero como él disfrutaba tanto... “Yo así y tú así”, te decía, “pero no se lo cuentes a papá ni a mamá porque a ellos estas cosas no les gusta” ¿Te acuerdas? Qué divertido era todo, ¿verdad? Igual de divertido que cuando estrellaste aquél coche, botarate de mierda, y tu hermana salió volando por el cristal. Menos mal que fue rápido, al menos se fue al otro barrio sin tiempo para enterarse de nada. O no, espera, me estoy acordando de una mejor. Estoy pensando que quizá tampoco es muy gracioso lo de los cientos de libros que has leído para nada, para no haber hecho nada, absolutamente nada. Tú querías “cambiar el mundo”, rollo Gandhi pero en macarra. ¿Cómo era eso que decías? Ah sí, “Si queremos vivir en un mundo diferente, debemos actuar. Debemos levantarnos contra los regímenes corruptos y totalitarios que esclavizan y remover a los tiranos, a los gangsters y al gobierno de la ideocracia. Prefiero luchar y morir que vivir una larga e infeliz vida”. Y no hiciste nada. Nada de nada.

él

¡Estás ddddiciendo gggilipollec es para que te suelte y nnnnos liemos a ostias!

ÉL

¿Para que me sueltes? Pero si no estoy atado.

(Silencio. Él se levanta y se acerca a él.)

él

¿Qqqqqqué haces?

ÉL

Nada, levantarme. Mira, ahora me estiro, realmente se me estaba quedando la espalda retorcida. Ahora me acerco a ti...

él

¡Ssssiéntate!

Él

No. Ahora vamos a hablar claro de una vez. ¿A qué estás esperando, eh? ¿Estás esperando que vengan a salvarte? ¿Estás esperando que venga ella?

(él le amenaza con la pistola).

él

¡Vvuelve a sentarte en la ppppputa silla!

ÉL

(Quitándole la pistola). Que no, hombre, que no. Yo creo que ya ha llegado el momento de que pasemos a la acción, ¿no crees? Llevamos un buen rato haciendo el gilipollas con eso de las razones o no razones que tienes, perdón, que tenemos para morir cuando en el fondo, lo que queremos es morirnos ya.

él

Nnnno voy a aguantar tus estupideces.

ÉL

Pues claro que no. Venga. Yo ya he hecho mi parte. He estado ahí tranquilito haciendo mi papel, esperando a que las cosas fueran llegando solas, pero creo que esto se está alargando demasiado. Es hora de que apretemos el gatillo.

él

¡Eso lo dddecidiré yo!

Él

Nosotros, querrás decir nosotros.

él

¡Yo!

Él

Pero si tú eres yo, no seas imbécil.

(Silencio).

ÉL

Llevas horas hablando contigo mismo. Buscando “una razón para matarte”. Que si “piensa”, que si ahora te pego, que si ahora te rajo. Que si mira cómo me drogo. Valiente, eres un valiente. Mírate, ya estás hecho una mierda. No has parado de pegarte y rajarte con esa navaja. Mírate la camiseta.

él

¿Qué ccccoño le pasa a mi camiseta?

ÉL

Que está llena de sangre.

él

¿Llena de sang...?

(él se mira la camiseta ensangrentada, incrédulo. Él está impoluto, sin un sólo rasguño).

él

De vez en cuando me sangra la nariz. Ccuando se me seca.

ÉL

Y los pantalones.

él

¿Qué le pasan a mi ppputos p...? *(Se mira los pantalones, asombrado).*

ÉL

También tienen sangre. Mírate las manos. La cara. Todo. Estás todo lleno de sangre. ¡Pero si en realidad estás a un paso! Y no es que tengas una razón, ¡es que las tienes todas!. No te angusties, no pasarás a la historia por esto. Otro joven suicida más. ¿Qué más da por qué lo hagas? Eres un humano más. Y no quieres estar aquí. Sabes que no necesitas una razón. Sabes que es así. Naciste con vocación suicida. Y ya.

(Silencio. Lo lleva ante el espejo. En el espejo sólo se refleja él, ensangrentado, penoso).

ÉL

Pero si lo estás haciendo muy bien. Un poco cobarde, pero es lo propio. Porque acojona, ¿no?

él

¡Como nnno te calles te vvvoy a meter un tiro por el culo!

ÉL

(Ríe) No hombre, eso no. Mira, se hacía así, ¿recuerdas? *(Coge la mano de él, que sostiene la pistola, y la dirige).* Coges la pistola, te la pones en la cabeza, a esta altura... *(Quita el seguro al gatillo.)* ¡Pum! Y ya.

él

¡Sssuéltame!

ÉL

No, porque si no no te vas a atrever, y tenemos que irnos ya, esto empieza a ser ridículo. Vamos a irnos con dignidad, tartamudito. ¿Te parece bien así, delante del espejo, para que sea todo mucho más, no sé, mucho más algo?

(En el espejo vemos a él apuntándose a la sien con la pistola).

ÉL

Venga. Dispara. Yo te sujeto la mano.

él
¡Nnno!

ÉL
Siempre te han faltado cojones. Imagínate para suicidarte. Perdón, para suicidarnos.

él
¡Cállate!

ÉL
Quiero que dispires ya. Anda, venga, terminemos de una vez. *(Sarcástico)* Mi otro yo.

(Silencio.)

ÉL
¡Deja ya de hablar solo! ¡No me escuches más! ¡Dispara!

él
Ttte juro que te voy a dddisparar. Por la espalda, como mmmueren los hijosdeputa.

ÉL
¿Quién va a morir?

él
Tttú, tú vas a mmmorir.

ÉL
Venga, al fin y al cabo después no hay nada. Nada. No te vas a enterar. Es muy fácil. ¿Recuerdas? Pum. Y ya. Sólo tienes que matarte. Disparar. Ahí, sí, donde estás apuntando. Muy bien. Dispara. No te preocupes. No dolerá. Y luego a dormir. En la nada.

él
Vvvoy a disparar. Vvvoy a disparar.

ÉL
Vamos.

(Silencio.)

él
Voy a disparar.

*(Oscuro en el sótano decadente.
Se escucha un disparo.
El goteo continúa, eterno.)*

Fin.